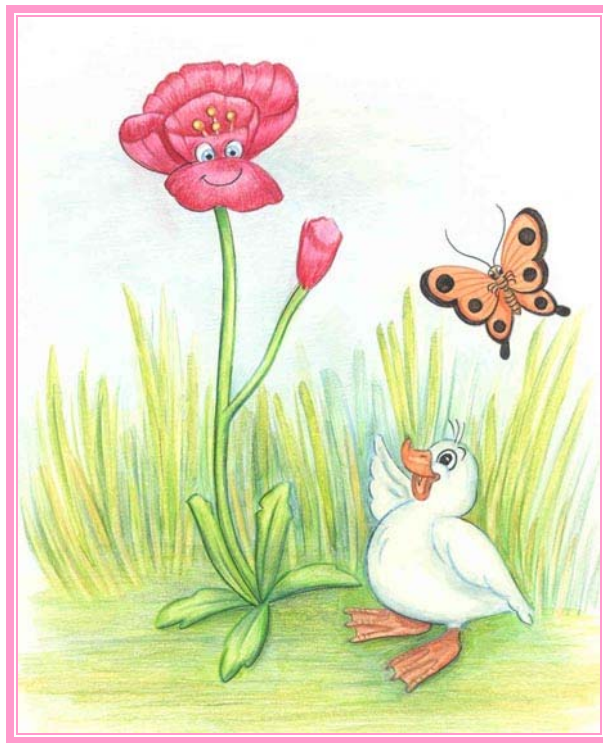


El Grupo CAÑAVERAL Inc.

Presenta

Música Tradicional Infantil Hispanoamericana:
Serie “Cantemos con los Niños Hispanos”-Cancionero

Amapolas y Patitos – Volumen 2 – TGC-71595-LB



Recopilación de Hilda Luisa Díaz-Perera
Ilustraciones de Julián Terrón

Publicado y Distribuido en los EEUU:
Grupo CAÑAVERAL, Inc.
1510 9th Street, S.W., Naples, Florida 34117
Ph: 239-455-8407 Fax: 239-353-7091 Gratis: 888-CANTARÉ (226-8273)
Website: www.grupocanaveral.com Email: info@grupocanaveral.com

“La música es cultura.
Conocer nuestra cultura es conocernos a nosotros mismos.”



Hilda Luisa y Nelson Zuleta-Grupo CAÑAVERAL



Grupo CAÑAVERAL, Inc.

La música es cultura.
Conocer nuestra cultura es conocernos
a nosotros mismos.

Cantemos Con Los Niños Hispanos Series

Amapolas y Patitos - Volumen 2 - Cancionero - TGC-71595 -LB

Música Tradicional Infantil Hispanoamericana

Recopilación de Hilda Luisa Díaz-Perera

Ilustraciones de Julián Terrón

Publicado y Distribuido en EEUU por:

Grupo CAÑAVERAL®, Inc.

1510 9th Street, S.W.

Naples, FL 34117

Acceso Gratis: 1-888-CANTARE (226-8273)

Fax: 1-(239)-353-7091

Sitio Internet: <http://www.grupocanaveral.com>

Correo Electrónico: info@grupocanaveral.com

Copyright ©1995 Grupo CAÑAVERAL®, Inc.

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro puede ser reproducida o transmitida, por fotocopia o grabación, electrónica o digitalmente, o de cualquier otra forma conocida o por conocerse, sin el permiso previo de los editores.

Dedicatoria:

A nuestras abuelas, a nuestras madres,
a nuestros hijos, a nuestros nietos...

Contenido

	Página
Introducción	iv
El patio de mi casa	5
Mis diez deditos	6
Naranja dulce	9
El ratoncito Miguel	11
Cumpleaños feliz	13
Allá en el fondo del mar	14
Amapolas y patitos	16
Los tres cochinitos	18
La cucaracha	23

Introducción

Las experiencias humanas de esta nueva etapa de nuestra carrera artística han sido profundas, renovadoras y en muchas ocasiones catárticas. No es fácil describir la sensación de ver a una anciana conmovida recordando a su abuela cuando le cantaba *Al ánimo*, o la de escuchar a una madre muy joven hablando un español machacado porque nació en algún recóndito pueblito de Estados Unidos, afirmar que quiere que sus hijos aprendan estas canciones para que no olviden nunca ni su cultura, ni su idioma.

¿Qué podríamos decir de tantas caritas que hemos visto mirándonos extasiados durante nuestras presentaciones; de las veces que no hemos podido caminar al finalizar un concierto por tener un cinturón de mullidos y pequeños cuerpos como falda humana apretándonos la cintura; del nudo en la garganta que no nos permitió comenzar un show a tiempo cuando en una escuela elemental de niños negros norteamericanos y haitianos nos recibieron en el teatro bailando y cantando el *A la rueda, rueda nuestro*; de la desconsolada abuela que después de comprarnos el casete, nos explica que es para cumplirle una promesa a su nieta fallecida una semana antes?

¡Cuántas caras tristes, surcadas de arrugas, se han iluminado con *La Cojita!* ¡Cuántos “trenesitos” arrolladores e interminables hemos hecho de niños, maestras, “coaches”, directores de escuelas y cocineras, madres y conductores de buses escolares, “trenesitos” que han hecho desaparecer como por encanto las barreras sociales y raciales, las preocupaciones y los achaques, y que hemos tenido que repetir una, dos y hasta tres veces! ¡De cuántos viejos hemos escuchado la frase: “Hoy he vuelto a ser niño!”

Y como guías constantes de esta labor, sin saberlo ellos, hemos llevado a Olga y Tony a cada una de nuestras presentaciones. De pequeños, cuando aún no soñábamos con micrófonos, escenarios, luces o espectáculos, esta pareja querida y respetada, sembró una semilla que pudo encontrar terreno fértil en la sensibilidad tímida de nuestra niñez. Han sido muchas las veces que nos hemos visto reflejados en los ojos de los niños que ávidamente escuchan nuestras canciones y pensamos si de la misma forma aún llevaremos en los nuestros las imágenes de Olguita Chorens y Tony Álvarez, que tanta alegría repartieron en nuestra generación.

La inquietud de si esta música resistirá o no el crecer en tierra ajena, motivación principal que nos llevó a acometer este proyecto, no es ya preocupación. Sabemos inequívocamente, que otra pareja, niña aún, quizás nos ha escuchado y lleva ya muy adentro esta semilla maravillosa y que, como Olga y Tony en el pasado, y nosotros en el presente, algún día venidero, sin saber ni cómo ni por qué, arrastrada por una extraña y misteriosa inspiración, recogerá el fruto ya maduro en sus almas y seguirá la labor de siembra en futuras generaciones. Ea pues, *Amapolas y Patitos*, les toca a ustedes: hagan nido en los corazones tiernos.

Hilda Luisa Díaz-Perera
Grupo CAÑAVERAL

El patio de mi casa



Julián Terrón

El patio de mi Casa

Tradicional

El patio de mi casa,
es particular,
se llueve y se moja,
como los demás,
agáchate niña,
y vuélvete a agachar,
que si no te agachas,
no sabes bailar.